



Héctor Tajonar

Nostalgia y gobernabilidad democrática

Una mezcla de nostalgia, desmemoria y desazón ciudadana le dio al PRI una apabullante victoria en las elecciones intermedias del domingo pasado, comparable a las de los mejores tiempos de su hegemonía. Con una diferencia: en la época del presidencialismo autoritario, el PRI estaba al servicio del Presidente, mientras que hoy, en plena transición democrática y con un Presidente panista, dicha relación podría invertirse. Ninguna de esas opciones es deseable.

De acuerdo con el PREP, el PRI obtuvo 5 de las 6 gubernaturas en contienda y será la primera minoría en la Cámara de Diputados con 47.4% de los votos, que representan 237 curules. Sumadas a las 22 diputaciones de su aliado, el Partido Verde, el PRI alcanzará la mayoría absoluta. En contraste, el PAN experimentó un estruendoso fracaso al haber conservado sólo 143 diputaciones, perdido 123, y haber descendido de primera a segunda minoría en la Cámara baja. Además, perdió las gubernaturas de Querétaro, San Luis Potosí, gobernadas por el PAN, aparte de Nuevo León, Campeche y Colima. Ganó Sonora por un margen muy estrecho, debido a la tragedia ocurrida en la guardería ABC de Hermosillo. (Los sonorenses no le cobraron al PAN el haber ocultado la lista completa de los propietarios de las guarderías subrogadas, aunque quizá sí lo hicieron votantes de otras entidades).

Al parecer, no son buenas noticias para la enclenque democra-

cia mexicana, debido a que el PRI apenas si ha cambiado su forma tradicional de operar, caracterizada por el clientelismo, el chanchullo y la corrupción, que ha dejado su impronta indeleble en el sistema de partidos. ¿Para qué renovarse si el desmemoriado electorado mexicano acaba de premiarlo con una victoria contundente? En Campeche, Coahuila, Colima, Durango, Guerrero, Morelos, Oaxaca, Quintana Roo, Tamaulipas y Yucatán, logró *carro completo*. En total obtuvo 183 de los 300 distritos electorales del país.

Con la derrota a cuestas, el gobierno federal sí se verá obligado a realizar una autocrítica profunda que lo conduzca a modificar estrategias y prioridades, con miras a lograr acuerdos con el PRI que permitan la gobernabilidad. El estan-

camiento político ocurrido durante la segunda mitad del foxiato no le conviene a nadie. El claro fortalecimiento del PRI y el consecuente debilitamiento del Presidente y su partido representan una coyuntura favorable para la construcción de alianzas que pudieran beneficiar a ambos. Puede ser el momento de realizar reformas de fondo largamente postergadas, compartiendo el costo político de las que pudieran resultar impopulares, a cambio del diseño de un mejor país para el 2012, lo cual beneficiaría a cualquiera que resultara vencedor en la próxima

elección presidencial.

Todo ello puede sonar a buenos deseos, aunque no exentos de viabilidad política, a condición de que se tenga visión de Estado. El mandato ciudadano es claro: la prioridad es la economía. Ya el PRI ha dicho que está concibiendo una Ley de Emergencia Económica, que deberá ser diseñada con perspectiva de largo plazo, para enfrentar con seriedad la crisis de las finanzas públicas, la pérdida de competitividad y de empleos, así como los lacerantes rezagos sociales. Los paliativos, o la mediocridad de las llamadas "reformas posibles" ya no son admisibles. En ese contexto, no debiera descartarse la formación de un gobierno de coalición, como lo ofreció el Presidente en su campaña o, al menos, que los necesarios cambios dentro del gabinete presidencial estén basados en la capacidad y la honradez, no en la amistad o los afectos.

La conformación de la Cámara de Diputados define claramente que el gobierno y el partido del presidente Calderón, así como el PRI compartirán la responsabilidad de la conducción del país durante los próximos tres años. Una actitud como la que tuvo el PRI entre 2003 y 2006, sin duda, sería condenada por el electorado, en 2012. La coyuntura actual ofrece una extraordinaria oportunidad para que la política mexicana experimente el cambio que exige la emergencia nacional, así como el hartazgo ciudadano ante gobiernos miopes, corruptos e ineficaces.

Nostalgia es la añoranza de un pasado idealizado (de *nostos*,



Fecha 08.07.2009	Sección Opinión	Página 19
---------------------	--------------------	--------------

regreso al hogar, y *algunos*, dolor). Que la nostalgia mostrada por el electorado mexicano no sea interpretada como la añoranza del autoritarismo, sino como la tristeza melancólica originada por el recuerdo de lo desconocido, es decir, como la aspiración a la gobernabilidad democrática, como el deseo ferviente de un México próspero. ■■
hectortajonar@yahoo.com.mx

El fortalecimiento del PRI y el consecuente debilitamiento del Presidente y su partido representan una coyuntura favorable para la construcción

de alianzas que pudieran beneficiar a ambos. Puede ser el momento de realizar reformas de fondo largamente postergadas

